



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 26.

PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 26 DE JUNIO DE 1864.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO VIII.

REVISTA DE LA SEMANA.



Se han echado encima los calores de una manera brusca sin hacerse anunciar de antemano ni presentar su programa; con este motivo los bañistas empiezan á emigrar y la concurrencia á las aguas de todo el mundo conocido, comenzará este año mas pronto que de costumbre. Esta es la ocasion de hablar de una de las principales distracciones á que suelen entregarse los hombres en las casas de baños, sobre todo en el extranjero, y es la distraccion del juego. Un diario aleman ha publicado con motivo del principio de la temporada la estadística de las victimas que ocasionó el juego el año pasado, solamente en el gran ducado de Nassau. El gran ducado de Nassau es como su nombre lo indica, un ducado grande y por consiguiente vale algo mas que un ducado pequeño, y en cuanto á su estension tiene sobre poco mas ó menos la de todos los ducados alemanes, cuyos príncipes pueden salir de sus Estados y volver á ellos con solo dar un simple paseo á caballo. Pues en este ducado y solamente en la casa y temporada de baños, en el año pasado, fueron victimas del juego de la ruleta diez personas que se suicidaron á consecuencia de pérdidas experimentadas en aquel juego. Entre estos suicidas se contaba un propietario padre de diez hijos; que despues se ahorcó en Maguncia, el cual habia perdido al juego todos sus bienes.

En medio de estos desastres que produce la temporada de baños, tenemos la satisfaccion de anunciar, segun periódicos muy bien informados, que la salud pública en Madrid ha mejorado notablemente, disminuyendo en número y en gravedad las enfermedades. En efecto, solamente se cuentan algunas afecciones catarrales, fiebres gástricas, calenturas reuáticas, otras intermitentes, ya cotidianas ya terciarias,

varias anginas, un número regular de irritaciones gastro-intestinales, otro además de dolores nerviosos, cierto número de casos de histerismo y de neurosis del tubo digestivo y las enfermedades crónicas del aparato respiratorio que siguen su curso como siempre. Nos parece que despues de esto no puede ser mas satisfactorio el estado de la salud pública.

El domingo por la tarde salió de San Justo una gran procesion de Minerva que ha llamado extraordinariamente la atencion de los devotos y anticuarios por las magníficas andas que se llevaron en ella. Estas andas, cuya armazon es de bronce dorado con adornos y figuras de plata y que por tanto debian de pesar razonablemente, se estrenaron el 31 de julio de 1735 y para su estreno se retrasó aquel año la procesion de Minerva. La fiesta se celebró con gran magnificencia, llevando el estandarte el duque de Sesa, acompañado de muchos miembros de la grandeza española con sus dependientes y empleados. Hubo el dia antes fuegos artificiales preparados en la plazuela del Cordon y en frente de San Millan, se atajaron las calles con palenques y tapices, y el pórtico, fachada y lonja de la iglesia se iluminaron de vasos de colores. Esto fue, como decimos, en 1735: en 1864 la procesion ha sido tambien notable; gran número de niños de ambos sexos, vestidos con sumo gusto, precedian las andas donde iban las imágenes de San Justo y Pástor, y en esta solemnidad ostentaron su riqueza nueve estandartes, dos juegos de capas, un terno de tisú con cordoaduras y un magnífico palio de sedas. Por lo demás, los santos niños Justo y Pástor no iban solos: acompañábanles San Millan, San Miguel, la Santa Cruz y Nuestra Señora del Socorro. ¡Asi fueran en tan buena compañía todos los niños y niñas que vemos por las tardes salir de sus casas!

El lunes pasado se examinaron las condiciones del Paraninfo de la universidad con el objeto de ver si seria conveniente colocar en él los cuadros y esculturas que se presenten para la esposicion que ha de verificarse en el otoño próximo. El resultado de este examen parece que ha sido convencerse la comision de que en efecto es conveniente que la esposicion se celebre en aquel local. En él se pondrán por consiguiente los cuadros de pintura; y en el claustro bajo se colocarán los dibujos, planos y objetos de arquitectura y escultura que no exijan un sitio especial. Es posible que algunos cuadros no puedan tener buena colocacion, porque el Paraninfo no se hizo para el caso.

El circo de Price ha abierto las puertas de su jardin, mas frondoso que el de los Campos Eliseos, y al cual ha comenzado á asistir una concurrencia numerosa. Todos los dias, á escepcion de los jueves y domingos, las personas que asistan á las funciones ecuestres podrán pasear y gozar del fresco de aquel ameno vergel, donde una banda militar tocará piezas escogidas. El circo de Price tiene la ventaja de estar bien dirigido, de tener un bello jardin y de hallarse situado mas próximo á la poblacion que ningun otro punto de espectáculo en esta época en que la locomocion es fatigosa, difícil ó cara.

La empresa del camino de hierro del Mediterráneo tiene desgracia: no hace mucho se quemó la media estacion correspondiente á la llegada de los trenes, y el miércoles á la una de la madrugada se incendiaron los talleres con multitud de coches. Un periódico ha graduado la pérdida espermentada en esta ocasion por la compañía en cinco millones de reales. Suponemos que se habrá abierto una informacion sobre este suceso, que por no ser el primero y por el poco tiempo que hace que ocurrió el incendio anterior, da lugar á sospechas.

Como en Madrid es sabido que un incendio nunca viene solo, ya supondrán nuestros lectores que el jueves habria otro. En efecto, las campanas de Santa Cruz echadas á vuelo, nos anunciaron á las cuatro de la mañana que ardía una casa de la calle de la Concepcion Gerónima. El fuego duró bastante tiempo; pero tenemos entendido que las pérdidas no han sido tan grandes como se temió que fueran al principio.

De manera que no solo el sol nos tuesta de dia, sino que todas las noches corremos el peligro de morir asados en nuestra cama; y ahora que las camas son de hierro y se asemejan todas á parrillas, no nos falta mas que la santidad para poder optar á un exacto parecido con San Lorenzo. En cambio el Manzanares se ha secado: el pobrecito ha llorado todo el invierno los males de esta heroica villa; ha visto las manchas que la afean; pero á fuerza de llorar se ha quedado sin poder echar una lágrima, y eso que ojos no le faltan en los distintos puentes que le cruzan. Seria bueno que su hermano el Lozoya le socorriese con algun sobrante: ¿pero saben ustedes si el Lozoya tiene sobrantes? Por un lado nos inclinamos á creerlo asi, atendido lo que pasa con la gran fuente monumental de la Puerta del Sol, la cual á lo mejor se sale de sus casillas y se estralimita del círculo que la ley le tiene marcado, cuyo círculo á manera de

pilon no es bastante amplio para su actividad. Desde su nacimiento ha tenido esta fuente tendencias invasoras.

La verbena de San Juan ha estado muy animada y concurrida. El Prado, el circo de Price, Recoletos, los Campos Elíseos, la Plaza Mayor, han sido los puntos mas favorecidos: la música y la algazara, las voces de los ruiseñores de ambos sexos que se acompañaban con la guitarra, y á quienes dominaba un espíritu fervoroso, han poblado las auras de la noche con sus sonidos, y no han dejado dormir á los habitantes pacíficos cuyos oídos se encontraban á su alcance. Las aguadoras del Prado han hecho su agosto. Esta clase respetable tiene varias noches en el verano que son marcadas por los buenos productos que traen consigo, y son las de las principales verbenas: San Juan, San Pedro, el Cármen. Los despachos de agua conservan aun su forma primitiva: una especie de cómoda de pino pintada de blanco y azul con dos cajones: en la parte superior un respaldo segun el gusto del artista; delante tres ó cuatro grandes botijos con una fila de vasos, platos, y una urna de vidrio para los azucarillos y merengues; y á los lados dos faroles, algunos de los cuales tienen el nombre del dueño. Acompañan á este aparato tres sillas, un sofá y un confidente mas ó menos desvencijados y muy viejos, pero cubiertos con un blanco paño ó quizá con alguna colcha floreada, y á veces un tal cual almohadon. Allí se sientan los que tienen sed, y con frecuencia los que no tienen mas que gana de conversacion. Algunas de las aguadoras son antiguas en el gremio; saben la historia de varios parroquianos de ambos sexos; están en muchos secretos que el comun de los paseantes no comprende, y son muy útiles á la sociedad en general por su carácter amable, servicial y conciliador. Mucho mas diríamos en favor de esta clase digna por tantos títulos de consideracion, si el temor de que se les aumenten los tributos que pagan no detuviese nuestra pluma.

Basta por hoy.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

ENSAYO SOBRE LA HISTORIA

DE LA LITERATURA CATALANA.

I.

Se ha dicho muchas veces que los catalanes no han hecho casi nada mas que imitar en un principio á los provenzales y despues á los italianos, sin tener nunca un carácter propio en su literatura, y que Ausias March, el mas célebre de sus poetas, no es mas que el eco débil de Petrarca y de los trovadores de allende los Pirineos; finalmente se ha dicho tambien que dos ó tres crónicas del siglo XIV y algunas poesías eróticas en el estilo de los provenzales y de los italianos, componen toda la riqueza literaria de este pais. Estos juicios, aunque repetidos á veces por personas que gozan de una reputacion merecida, son otros tantos errores. Es verdad que la literatura catalana ha sufrido la influencia de la Provenza y de la Italia en una proporción mayor acaso que las demás literaturas de Europa; pero á pesar de esto, tiene un fondo propio, que es independiente de toda imitacion extranjera, y que procede solo del carácter nacional. En cuanto á su riqueza, basta la enumeracion de las obras de los que han escrito en catalan, para convencerse de que es algo mayor que lo que generalmente se cree.

La historia de la literatura catalana se divide en tres periodos. El primero empieza con el siglo XIII y llega hasta mediados del XIV; antes de esta época, aunque los catalanes tenian ya su idioma propio, carecian, sin embargo, de literatura. Bajo la poderosa influencia de Jaime I, el hombre de genio de la dinastía barcelonesa, el espíritu nacional se desarrolla rápidamente y nace la literatura. Durante el reinado de este príncipe y de sus sucesores inmediatos, el catalan, elevado á la altura de lengua literaria, toma posesion de la poesía como de la prosa; y el espíritu indígena ensaya sus fuerzas libre de toda influencia extranjera.

El segundo período abraza desde mediados del siglo XIV hasta mediados del XV; este período se distingue por la imitacion de las literaturas italiana, francesa y provenzal; esta última se hallaba entonces en una especie de renacimiento por la institucion de los juegos florales. En este período, las Leyes de amor, la novela de la Rosa, Dante, Petrarca, Boccaccio y otros, fueron importados en Cataluña é imitados á porfía, todo lo cual da á esta época su fisonomía y su carácter.

El período tercero empieza hacia mediados del siglo XV; el espíritu catalan, fortificado por el estudio y por la imitacion, vuelve á su via natural y produce sus obras mas notables. El principio de este período coincide con el apogeo del poder político de la nacion. Ausias March, el mas original y el mas notable de los poetas catalanes, es el contemporáneo de Alfonso V, conquistador de las Dos Sicilias y adversario afortunado del papa y de los franceses. Desgraciadamente este período tan brillante fue de corta duracion, porque el rey Fernando, al unir su corona á la de Castilla, dió un golpe

mortal á la nacionalidad de que era jefe, y desde este instante, las instituciones, las costumbres, la lengua, la literatura, todo se altera, todo declina en Cataluña, y el Estado poderoso constituido con tantos esfuerzos y sacrificios por la antigua casa de Barcelona, acabó por perderse en el vasto seno de la monarquía española.

Los historiadores consideran con razon á Jaime I como el verdadero fundador de la pujanza y de la nacionalidad catalana. Antes de él la Cataluña, á pesar del título de rey con que se habian adornado los condes de Barcelona despues de la anexión de Aragón á sus Estados hereditarios, no era mas que una provincia de la gran república feudal que se extendía del Loira al Ebro y de los Alpes al Océano. El genio político y las conquistas de Jaime I, hicieron que se considerara á Cataluña como á un Estado de importancia. Contemporáneo de Alfonso X de Castilla, y de San Luis, rey de Francia, entre los cuales puede muy bien citársele, era guerrero y legislador como ellos, pero acaso hizo mas que ellos para acelerar la gran revolucion que debía fundar en toda Europa el poder real y la unidad nacional sobre las ruinas del feudalismo. No es del caso referir aquí los grandes hechos de este soberano, que regularizó y constituyó, por decirlo así, los paises sujetos á su dominio; únicamente diremos que honró la lengua nacional, despreciada ó despreciada hasta entonces, empleándola en su correspondencia, en sus ordenanzas de justicia y en sus obras literarias.

Al fundar una nacionalidad en Cataluña, Jaime I fundaba tambien una literatura, pero contribuyó á esto del modo mas directo con la composicion de sus obras. Su familia habia patrocinado siempre las letras provenzales; pero Jaime I, dejando á un lado esta literatura exótica y proscrita por la Iglesia, abrió la carrera al espíritu nacional y le imprimió desde luego la direccion en que marchó siempre despues. Sus obras son la manifestacion primera y la imagen mas fiel de este espíritu, como él mismo fue el mas catalan de todos los príncipes de su dinastía. La primera de estas obras es su Crónica, en la que se halla la relación de los principales acontecimientos de su reinado: la otra es una compilacion de sentencias tomadas de varios filósofos, y acompañadas de comentarios. No es exacto que, como sostienen algunos, Jaime I haya compuesto poesías provenzales. La Crónica tiene la particularidad de ser la primera obra de este género escrita en lengua vulgar en España. Con algunos años de anterioridad á la de Alfonso X de Castilla, es la primera despues de las crónicas latinas, de las que se diferencia por el espíritu tanto como por la lengua. Esta obra está muy lejos de tener la aridez de que adolecen las crónicas latinas escritas por hombres de iglesia, en general estraños á los asuntos políticos; en ellas Dios está en todas partes y el hombre en ninguna. En la de Jaime I el hombre figura en primer término en la relación de las cosas humanas; no por eso deja de abusar á veces de la idea de la Providencia y del dedo de Dios; pero habituado por la práctica del gobierno á contar con las pasiones, trata de ellas como de fuerzas efectivas, y las mezcla sin cesar á la trama de su relación para mostrar sus efectos ó para indicarnos cómo ha sabido domarlas y dirigir las en circunstancias determinadas. Este conocimiento del corazón humano, y el uso que sabe hacer de él, es lo que forma su carácter distintivo.

La segunda obra de Jaime I es *Lo libre de la Saviesa*, el cual no es menos notable en su género que la misma Crónica. El autor espone allí sus principios del mismo modo que habia contado sus acciones en la primera de sus obras. Lo que da á este libro un carácter especial, es el espíritu de independencia que ha presidido á la eleccion de los textos y de las autoridades. Salomon y los padres de la Iglesia están citados allí con Aristóteles, Séneca y los moralistas árabes. Y no se crea que esta mezcla se debe á la ignorancia del tiempo, porque Jaime I sabia bien que asociaba en su libro lo sagrado con lo profano; pero al reconocer la supremacía de la teología se figuraba poder venerar la sabiduría humana en todas partes sin caer en la impiedad. Otra de las cosas notables en esta obra es la clase de instruccion que revela en su autor. En una época en que la antigüedad era tan poco conocida aun de los sabios de mas fama, es estraño ver á un príncipe que pasó la mitad de su vida en los campos de batalla, considerarla por el lado mas útil y mas sólido. Los doctores de entonces no examinaban las obras de la antigüedad mas que para tomar de ellas teorías y fórmulas. El príncipe catalan busca precisamente lo contrario, busca lo que es pensamiento, juicio concreto, verdades acerca de los hombres y de las cosas. El libro de la Saviesa es uno de los primeros, como dice Cambouliu, el primero acaso en que las verdades eternas proclamadas por la antigüedad han sido reconocidas y aceptadas formalmente por el espíritu moderno.

Entre los cronistas contemporáneos de Jaime I, ó que escribieron en el siglo siguiente, se distinguen en particular Bernardo Desclot, Ramon Muntaner y Pedro IV, llamado el Ceremonioso. En los dos primeros la lengua ha ganado en brillo y en fluidez, pero la historia no ha dado un paso. Si las fechas no probaran lo contrario, se los creeria anteriores á Jaime I; tal es la superioridad de éste en el exámen de los sucesos y en el conocimiento del corazón humano, que es lo que forma

su carácter distintivo. Sin embargo, sus escritos no carecen de interés; si falta la reflexion, abundan en cambio la imaginacion y el sentimiento, lo cual hace que la lectura tenga mas atractivo; alejándose de la historia se aproximan á la epopeya. Muntaner, inspirado por su ardiente patriotismo; por su invariable fidelidad á la persona de sus soberanos, ávido de luchas y de aventuras, entusiasmo y arrastra á su lector, y sin alterar jamás los hechos, sabe dar á su relato el interés de la novela unido al brillo y á la magnificencia de la epopeya.

Con Pedro IV la crónica cambia otra vez de aspecto, pero esta vez es para dar un paso hácia adelante y llegar á ser casi historia. En la relación del reinado de Alfonso IV, su hermano y predecesor, el autor deja entrever en algunos puntos la intencion de clasificar los hechos, aunque á la verdad sus juicios no se dirigen casi á la moralidad ó inmoralidad de las personas.

Aparte de los escritores que acabamos de citar, y que se limitaron á referir los acontecimientos de que habian sido testigos, se encontraba en Cataluña durante el mismo periodo otra clase de cronistas, cuya ambicion era mas elevada, y que trataban de abrazar la historia entera de su pais, y aun la historia universal. Desde el principio del siglo XII, Pignardines, natural del vizcondado de Bas, escribia la historia de los condes de Barcelona hasta Berenguer III. El manuscrito que contiene esta historia está en catalan; pero tanto la lengua como la letra, parecen pertenecer apenas al siglo XIII, lo cual ha hecho suponer, lo sin fundamento, que esta obra habia sido escrita en latin, y traducida mucho tiempo despues á la lengua vulgar. Siglo y medio mas tarde, en 1266, Ribera de Perpeja traducia al catalan la gran crónica de Rodrigo de Toledo, y le añadia ciertos detalles relativos á Aragón y Cataluña, que Rodrigo habia omitido. En el siglo XIV, Domenech, inquisidor de Mallorca, traducia á instancias de Pedro IV el *Speculum historiale* de Vicente de Beauvais, mientras que el barcelonés Francech componia la historia de todos los reyes de la peninsula, desde la creacion hasta Alfonso IV de Aragón. Estos trabajos en general no tienen importancia apenas si se comparan con las memorias personales que hemos citado antes; pero no debíamos dejar de citar autores que han tenido el honor de que los mencionara el famoso historiador Zurita.

La teología y la moral ocuparon un lugar muy importante en la literatura catalana durante los siglos XIII y XIV, cosa comun á todas las naciones de Europa en el mismo periodo. Jaime I, no contento con tomar de los árabes, de Aristóteles y de otros para su libro de la Sabiduría, hacia traducir obras enteras de cierta clase de asuntos, excepto la Biblia, cuya lectura prohibió á instigacion de su confesor. El judío Jafuda, tradujo por orden suya los moralistas árabes, mientras que otros eruditos traducian los Oficios de Ciceron, las cartas de Séneca, la Política de Aristóteles, la Ciudad de Dios de San Agustín, y la explicacion de los salmos de Inocencio III. Además de estas traducciones, continuaban tambien las compilaciones del género del libro de la Sabiduría. Hé aquí algunas: *Doctrina moral de príncipes*; *Doctrina moral cullida de diversos*; *D. L. de filósofos*; *Manual de Séneca*, y por último, las obras mas ó menos originales que aparecen como resultado de estos estudios. *Suma de filosofía*; *Instruments dels príncipes*; *Escola de contemplacio*, y sobre todo *El Crestia* de Ximenez, que puede ser mirado como el resumen de los demás; de esta última obra hablaremos en el artículo próximo. Este libro fue impreso en Valencia en 1484, pero es muy raro en el dia. La mayor parte de los trabajos que hemos citado, son manuscritos que se conservan en la Biblioteca de Barcelona.

La Biblia ha sido traducida al catalan en dos épocas diferentes: la primera vez en el siglo XIII, cuando comenzó la heregia de los albigenses; la segunda al principio del siglo XV; pero la inquisicion prohibió ambas traducciones. Un fragmento de la primera de ellas se conserva, segun Cambouliu, en poder de un particular de Gerona.

(Se continuará).

A.

VIAJE AL AFRICA CENTRAL

Y Á LA ISLA DE FERNANDO POO.

ISLA DE FERNANDO POO.—SU HISTORIA.—ASPECTO DE LA CIUDAD DE SANTA ISABEL.—SUS HABITANTES.—CLIMA.—ENFERMEZAS ENDÉMICAS.—PRODUCCIONES.

II.

La isla de Fernando Poo fue descubierta en el siglo XV, bajo el reinado de Alfonso V de Portugal, por el noble hidalgo portugués Fernando Poo, el cual por su notable lozana vegetacion y magnífico arbolado, la dió el nombre de *Ilha Formosa*. Se halla situada á diez y nueve millas de tierra firme, y el canal formado entre ésta y la isla es sumamente pintoresco, terminando en un lado con la montaña de Camarones, y en el otro con las de la isla. La distancia entre los picos de estas dos montañas, es sobre cincuenta millas, pero las bases se acercan á veinte.

El pico de Clarence, hoy de Santa Isabel, se halla en

el centro de la isla, á diez mil ciento noventa pies ingleses sobre el nivel del mar, y está cubierto de una lozana vegetación en su cúspide. Es visible en un día claro, viniendo del Oeste, desde cien millas de distancia; pero en tiempo agitado por vientos del Norte suele no verse hasta hallarse á tres millas de la costa. Su situación es en la boca de la ensenada de varios rios, siendo los mas principales el viejo y nuevo Calabar, Benin y Camarones, aunque podría decirse muy bien que se halla en la embocadura del Níger, pues que el viejo Calabar y Benin se tienen por dos brazos de este inmenso rio.

La España, á la que hoy pertenece esta isla, la poseyó en virtud del tratado de 24 de mayo de 1778, por el que fue cambiada por la isla de la Trinidad, en la costa del Brasil, y entonces varió el nombre de Isla Hermosa por el de su descubridor, poniéndosela *Fernando Poo*, para distinguirla de otra llamada tambien Hermosa. El gobierno español trató de posesionarse de esta isla, cedida por el rey de Portugal José II, y para este efecto dirigió una expedición, que dándose á la vela desde Montevideo con ciento cincuenta hombres entre tropa y diversos operarios, conducidos en la fragata de guerra *Catalina* y otros dos buques menores, fuesen á Fernando Poo. Salió la expedición en 7 de abril de 1778, y no llegó á su destino hasta el 21 de octubre del mismo año, despues de una larga y penosa navegación de seis meses. El 24 tomó España posesión de esta isla, y el 25 salieron los españoles, mandados por el conde de Artales, en dirección á Annobon. En esta travesía, en la que se invirtieron dos meses, pereció el conde de Artales, y le sucedió en el mando su segundo, el coronel de artillería don Joaquín Primo de Rivera. En Annobon fueron rechazados por los residentes portugueses, que intentaron impedir á toda costa alzasen los españoles fortalezas en un punto que poseían tranquilamente hacia setenta años.

Primo de Rivera se retiró á la isla de Santo Thomas, aguardando orden del gobierno de Madrid. Desaprobó éste su conducta mandándole que inmediatamente volviese á tomar posesión de Annobon y que se estableciese con preferencia en la Isla de Fernando Poo. Verificóse esto el 8 de diciembre del mismo año, en la bahía del Este, por lo que se la dió el nombre de bahía de la Concepción.

Grandes fueron las privaciones que la expedición experimentó en su larga navegación; y la escasez de buenos alimentos unida á la insalubridad del clima introdujeron entre los colonos las fiebres africanas, que en breve concluyeron con ellos. Un sargento, Gerónimo Martín y cuatro mas, provocaron una insurrección. Arrestaron á su jefe Primo de Rivera, y levantando el campo, se dieron á la vela para la Isla de Santo Thomas el 31 de octubre de 1781, á donde arribaron el 16 de enero del año siguiente.

Allí fueron presos los amotinados, y aunque el jefe de la expedición trató de allegar los medios posibles para recuperar la colonia, encontró tantos y tales obstáculos, que tuvo que regresar á Montevideo con los restos de su mal parada expedición.

El gobierno de Madrid, al saber la insurrección que le privaba de la colonia obtenida por los tratados, mandó nuevos socorros y recursos á Primo de Rivera y la orden espresa de que volviese á Fernando Poo. Esta orden tardía llegó á Montevideo el 12 de febrero de 1783, cuando habia fondeado la expedición en aquel puerto el 10 de enero con solo veinte y dos hombres, tristes restos de los ciento cincuenta que la compusieron en un principio. Todos habian perecido víctimas de la fiebre africana que desbarató la primera expedición española al golfo de Guinea.

La isla de Fernando Poo continuó en posesión de los indígenas hasta 1827. El inmenso número de vidas sacrificadas en Sierra-Leona y las frecuentes visitas que los buques ingleses de guerra y mercantes hacían para su aguada en aquella isla, hicieron que el gobierno inglés resolviese ocupar una de las muchas ensenadas que contiene para establecer la estación naval, destinada á la represión del tráfico de esclavos, y tambien como punto de apoyo de sus escursiones científicas, comerciales y exploradoras al rio Níger, trasladando allí al mismo tiempo el tribunal misto de Justicia establecido en Sierra-Leona para juzgar los buques negreros capturados en aquellos mares.

El capitán Williams Owen fue comisionado con el buque *Eden* para elegir un punto conveniente, y en octubre de 1827 llegó este buque con un núcleo de colonos estableciéndose en la bahía de Maidens'one (hoy Santa Isabel) en la punta Williams (hoy punta Fernanda), dando al puerto el nombre de Clarence en honor del rey Guillermo IV de Inglaterra, que ocupaba el trono en aquella época. Se hizo una fórmula de compra, para legitimar la usurpación con dos jefes indígenas, y se dió principio á la obra de desmontar terrenos y construir algunas fábricas. Bajo el influjo progresivo del trabajo, la nueva ciudad empezó á crecer en magnitud y población, y pronto floreció bajo el sabio mando del coronel Richol, antiguo comandante de la isla de la Ascension. Los ingleses cometieron un gran error en su sistema de colonización; emplearon europeos en los trabajos duros bajo los rayos del ardiente sol de los trópicos, y centenares de ellos perecieron bien pronto por realizar la idea

de un establecimiento militar en Clarence, elevando murallas y abriendo troneras donde colocar la artillería.

Desde 1827 á 1833, la colonia de Clarence, única población de la isla, á escepción de los indígenas, estuvo en poder de los ingleses. En este último año, el almirante Warren renunció á la idea de conservación y posesión de la isla en nombre del gobierno inglés, determinando su abandono. El doctor Daniel tuvo una gran parte en esta determinación á causa del exagerado informe sobre la insalubridad de la isla que dirigió al gobierno, porque el almirante de la estación, Warren, solo hizo una transitoria visita á aquel establecimiento, y fiándose en informes dictados por falsas noticias y por el interés de los que querían mantener el tribunal misto en Sierra-Leona, decidió la evacuación de la isla.

El gobierno inglés vendió su establecimiento de Clarence á Dillon, Tenaud y compañía, y habiendo quebrado ésta en el año de 1837, pasó á la *Compañía del Africa Occidental*, la cual le conservó hasta el de 1841. Esta última compañía compró los edificios militares y demás oficiales de los ingleses, y nombró por su representante al muy conocido mister Becroft. La ciudad continuó adelantando; pero desgraciadamente mister Becroft y diferentes agentes ocuparon este puesto sin producir ningun beneficio al establecimiento. En octubre de 1842 la compañía africana occidental vendió sus derechos y privilegios á la *Sociedad misionera Baptista* por 1,500 libras esterlinas, la que mandó un cargamento de maestros blancos y de color, y sus trabajos no produjeron tampoco ningun beneficio comercial, sino inculcar hondamente las ideas protestantes.

A pesar de la insalubridad del clima que sirvió de pretexto á los ingleses para abandonar la isla en 1833, continuaron trasladando á ella todos los enfermos de gravedad que habia en los buques que de continuo tienen destinados á la exploración de los rios, especialmente del Níger. Así fue que en 1839 volvieron á pensar de nuevo en llevar el tribunal misto de justicia á Fernando Poo y demás autoridades inglesas del Africa occidental.

Entró el gobierno inglés en negociaciones con el gabinete español para la compra de las dos islas de Fernando Poo y Annobon durante la regencia del general don Baldomero Espartero, y en abril de 1841 se presentó un proyecto de ley á las cortes del reino pidiendo la autorización para ceder á la nación inglesa estas islas mediante la cantidad de 60,000 libras esterlinas, que proponía el gobierno aplicar al pago de los intereses de la deuda. El ministro de Estado, entonces don Antonio Conzalez, presentó este proyecto de ley; empero un público clamoreo en las cortes, secundado poderosamente por la mayoría de la prensa y por todas las sociedades científicas y económicas de España, hicieron que aquel proyecto, que se consideraba como degradante á la dignidad de la nación española, fuese retirado, y por consecuencia natural se verificó una gran reacción en favor de la colonización de aquellas islas abandonadas hasta entonces.

En el año de 1843 se dispuso una expedición á las órdenes del capitán de navío don Juan José Lerena, el que llegó el 27 de febrero á la bahía de Clarence, izó en ella el pabellón español y resumió la dominación de la isla á nombre de la corona de España, instalando nuevamente á Mr. Becroft como gobernador y comandante. Adquirió la isla de Corisco, situada en la bahía del mismo nombre, próxima á la boca del rio Gaboon, cuyos habitantes pidieron como una señalada gracia la nacionalidad española. Becroft, con un consejo de gobierno, compuesto de los mas principales del país, quedó encargado de la administración y gobierno de la isla, al que el gobierno inglés, consultando los intereses de su comercio, nombró por su cónsul en el mismo Fernando Poo, conservando ambos cargos hasta su muerte acaecida en junio de 1854.

Volvió á España la expedición de Lerena, y comenzaron á hacerse preparativos para una nueva que echase los cimientos de una perpetua colonia. A principios del año de 1845, en la corbeta de guerra *Venadito*, fue enviado á aquellas posesiones el capitán de fragata don Nicolás Manterola, llevando en su compañía al cónsul general de Sierra-Leona don Adolfo Guillemar de Aragón, juez del tribunal misto allí establecido. Esta expedición no dió grandes resultados, si bien comenzó á preparar los trabajos para la tercera y mas importante que se dirigió en el año de 1858.

(Se continuará.)

JOSÉ MUÑOZ GAVIRIA, VIZCONDE DE SAN JAVIER.

LOS CAMPOS ELISEOS.

En este número publicamos dos vistas de los Campos Eliseos, tomadas por un dibujante especial que hemos enviado á estos jardines, para dar una idea de su disposición y adorno á nuestros lectores.

Hemos dicho jardines, y sin embargo todavia no lo son, en la buena acepción de esta palabra: lo serán con el tiempo, si el pueblo de Madrid se aficiona á ellos; lo serán cuando crezcan los árboles y se hagan frondosos,

y las flores y las parras puedan orlar los paseos. Por eso nos parece adecuado el nombre de *Campos*. Sin embargo, si hemos de creer á periódicos bien informados, en la noche de la inauguración hubo allí flores de hermosura de muy gruesos calibres, sobre todo en el teatro, donde ostentaban sus gracias tal número de mujeres graciosas, que dicen que era una bendición de Dios, y que hubiera dado uno por verlas un ojo de la cara, si no le hubiese necesitado para verlas mejor.

Ya hemos dicho que el teatro es cuadrilongo. Como lo que se hizo en él la primera noche fue bailar, no se ha hablado nada de sus condiciones acústicas. Esas se verán cuando se represente el *Guillermo Tell*, del cual se nos está hablando hace dos meses, de suerte que si se ensaya desde entonces debe salir perfectamente ejecutado. En este teatro, que por fuera no tiene nada de notable, llaman la atención por dentro la pintura del techo, los antepechos de los palcos y galerías y la anchura y comodidad de las butacas y de los espacios entre las filas. Las últimas, sin embargo, están poco levantadas sobre las demás, y no verán gran cosa los que en ellas se coloquen cuando esté el teatro lleno.

Da frente á este teatro una espaciosa plaza, y á esta espaciosa plaza un salon de baile, al cual salon de baile llega el ruido de los trenes de una montaña rusa, que parte de lo alto de un circo de toreros, aun no terminado. El *Tío Vivo* tiene una lujosa máquina de cuarenta caballos y cuatro calesas para los galanes y damas que deseen dar vueltas y correr la sortija al estilo antiguo. Los aficionados á los paseos por agua pueden gozar de esa diversion en una pequeña ria, cuyas cristalinas ondas se ven surcadas por un vaporcito y dos lanchas. La pequeñez de estas hace necesarias algunas precauciones para equilibrar el peso, porque ya en el día de la inauguración, por no haber observado perfectamente las leyes del equilibrio unas señoras tripulantes, se dieron un baño que pudo serles desagradable.

Y á proposito, tambien hay baños en los Campos Eliseos, solamente que las pilas están hechas mas para anguilas que para barbos. En cambio los cuartos tienen toda la anchura y comodidad que debieran tener las pilas.

No faltan tampoco café y fonda en salones espaciosos y en gabinetes para personas de confianza. Por último, si despues de campos, jardines, regatas, columpios, gimnasio, montaña rusa, ópera, baile, café y fonda, no sabe uno qué hacerse, los Campos Eliseos le ofrecen un tiro de pistola para completar la diversion.

Creemos que con la ayuda de Dios y el favor del público, los Campos Eliseos irán mejorando, y llegarán á ser un punto de gran concurrencia en las noches de verano, con tal que el precio de los billetes baje y el de los omnibus no suba.

MOSSÉN BORRA.

La antigua y célebre catedral de Barcelona, no encierra, como otros monumentos de su género, ninguno de esos mausoleos tan notables que admiran los viajeros y los artistas en las basílicas de Toledo y de Búrgos. Tiene, sin embargo, algunos enterramientos de la edad media, que merecen llamar la atención del arqueólogo y del curioso, mas bien por su edad y por el recuerdo que simbolizan, que por sus formas arquitectónicas.

Contamos en este número el llamado sepulcro de *Mossen Borra*, colocado en uno de los lienzos de las paredes del claustro, hecho de bronce y con una pequeña estatua yacente con adorno de cascabeles, según unos, ó de borlas según otros, en la orla del vestido. En la parte superior tiene esta corta inscripción:

Hic jacet dominus Borra, miles gloriosus.

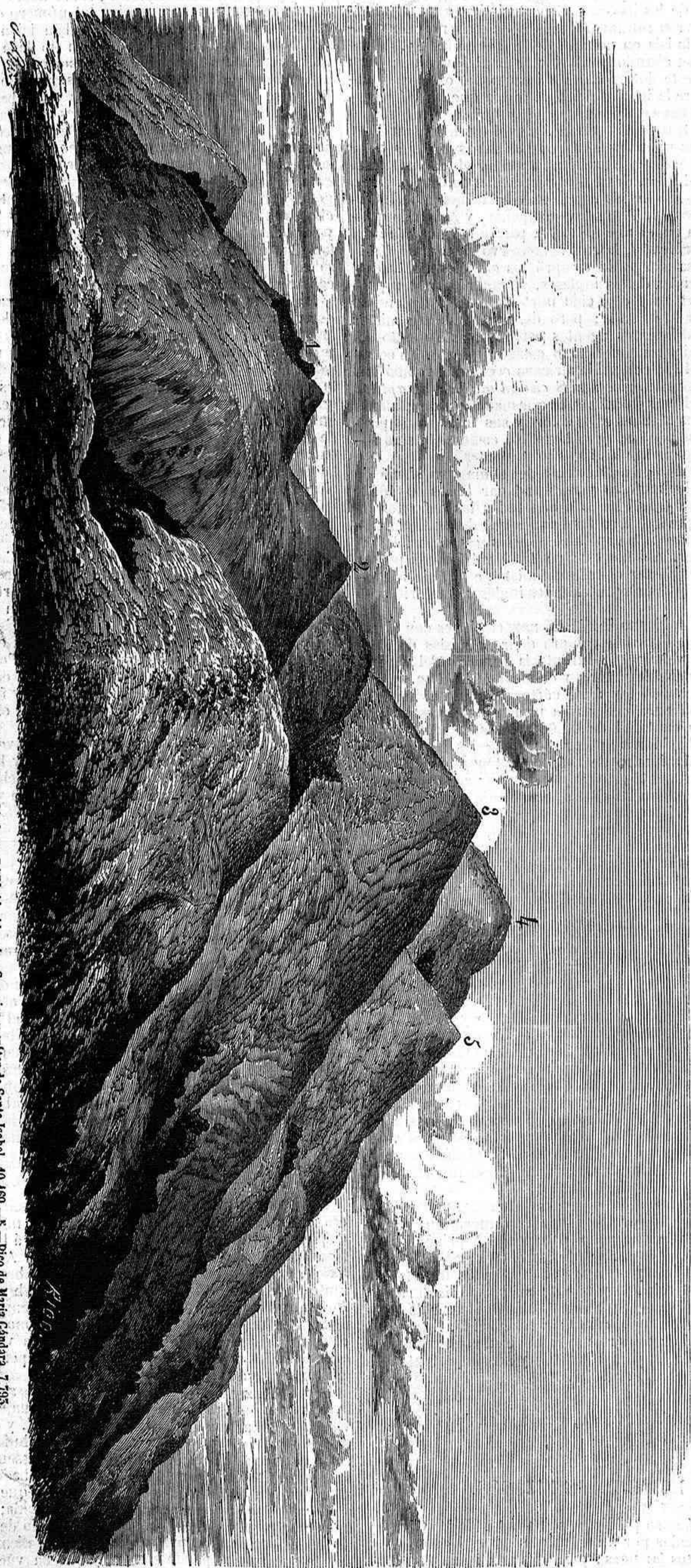
Facta fuit sepultura ista anno domini MCCCCXXXIII.

Asegúrase por los eruditos que el tal señor Borra era una persona distinguida de Barcelona, muy conocida en la corte de Aragón, perteneciendo á la de don Martín el Humano y despues á la de don Alfonso el Sabio. Otros dicen que el verdadero nombre del difunto era Antonio Tallander, por sobrenombre *Mossen Borra*, y que algunos escritos de sus contemporáneos le llaman buen gramático, varon sutilísimo en toda clase de chistes y agudezas para burlar la vanidad y orgullo de los que ostentan sabiduría, mas por amor á la lisonja que á la filosofía y á la virtud.

Pero la fama principal del sepulcro de *Mossen Borra* le proviene de atribuirse á semejante personaje un privilegio singular espedito por don Alfonso V, y del cual quiere deducirse que era un mero juglar ó bufon de la corte. El privilegio va dirigido á un tal Mossen Borra, caballero, titulándolo magnífico, noble y amado; y en atención á su virtud y jocosa sabiduría, y á que la vida del hombre se sostiene con la comida y bebida; viendo que se halla privado casi del todo del auxilio de la primera de estas cosas, porque le faltan los dientes, de suerte que apenas puede comer, y que ha vuelto á la niñez en que se carece de ellos: juzga con afecto maternal, que como niño debe de ser mantenido con bebida solamente. No pudiendo, pues, alimentarse de otra leche, es preciso que use del vino, el cual siendo bueno se llama leche de viejos, y así le concede licen-

MONTAÑAS Y CRATERES DE FERNANDO POO.

1.—Cráter Fabraquer, 6,798 pies sobre el nivel del mar.—2.—Cráter Agustina, 8,411, id., id.—3.—Pico de Rosa Candara, 7,576, id., id.—4.—Con pico y cráter de Santa Isabel, 10,469.—5.—Pico de María Candara, 7,195.



cia y plena voluntad para que por todo el tiempo que viva pueda libre, seguramente y sin incurrir en pena alguna, beber y echar tragos, una, muchas, muchísimas y repetidas veces, y aun mas de lo que conviene, de día y de noche, en cualquier lugar y á todas horas, en que le dé la gana y sea de su gusto, aunque no tenga sed, de toda especie de vinos, ya sea vino dulce griego y latino, malvasia, tirotónica, montanasi, bonacia, guarnatzia, etc., etc., con tal que no sea agrio, ni mezclado con agua, sino puro, etc., etc. La fecha de este instrumento es en Castelnovo de Nápoles, á 21 de diciembre del año del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo 1446.

Uno de los mejores historiadores de la catedral de Barcelona, el señor Pi y Arimon, emite sobre este personaje las siguientes consideraciones, que pueden arrojar mucha luz sobre este asunto.

Por mas que hayamos de apartarnos un tanto del asunto principal de este artículo, queremos hacer algunas reflexiones sobre el citado privilegio, y la persona cuyos restos yacen en el sepulcro que nos ocupa. El documento fue inserto en el Diario de Barcelona de 31 de diciembre de 1792, del cual se copió al reproducirlo en una obra moderna: pero no se espresa de dónde se sacó, ni en los archivos se encuentra memoria de él en los armarios y pergaminos concernientes á don Alfonso el Sabio. Estas circunstancias, únicas que por ahora nos conviene tener en cuenta, conducen á pensar una de dos cosas: ó que es apócrifo, ó que admitida su autenticidad, no fue mas que un pasatiempo cortesano del nombrado monarca. Pero aun suponiéndolo una chanza cortesana, diremos con Piferrer, ¿debe deducir de aquí que Tallander fuese un mero bufon? ¿acaso Quevedo no era tambien el regocijo de la corte de Felipe IV? ¿y quién se atreverá á sostener que el profundo Quevedo fuese un bufon? Luego el solo privilegio no nos autoriza para reputar á Mossen Borra, quien quiera fuese éste, como un vil y despreciable juglar.

Díran que en el epitafio solo se lee el cognombre Borra, y que no deja de ser extraño y hasta ridículo, que una familia bastante preclara prefiriese el apodo á su propio nombre. Por lo mismo creemos nosotros que no era tal apodo, sino sobrenombre que ella reputaria por muy estimable y honorífico, como lo prueba la solicitud con que el hijo y nieto lo usaban. Ni es creíble que el artífice del monumento se hubiese atrevido á esculpir, en vez del nombre y apellido, un apodo injurioso ó risible.

El tratamiento de Mossen, síncopa de Monsenyor ó Monsenyer, no era, como ahora, en tiempo de Borra esclusivo de los eclesiásticos en Cataluña; usábanlo igualmente los caballeros, y los que gozaban fuero y honores militares. El miles no indica por sí solo que el sepultado hubiese sido militar; en el antiguo sistema político de la provincia se daba este epíteto á los caballeros que pertenecian al Brazo militar, apellidado así á militibus; pero el adjetivo gloriosus que le subsigue nos inclina á creer que en realidad lo fue, y que se le añadiría en recuerdo y como testimonio de algunos hechos de armas que le coronarian de gloria.

Por otra parte, ¿es creíble que se hubiese permitido sepultar en el claustro de esta santa iglesia el cadáver de un miserable bufon, cuyo único título á la atención general hubiesen sido sus chistes y agudezas de buena ó de mala ley? ¿Hubiéranse dejado yacer sus restos en un recinto, donde solamente tenian cabida los de varones muy elevados en dignidad, ó que con sus piadosos donativos habian hecho grandes servicios á la Iglesia? ¿Y á qué en el sepulcro de un juglar la imagen de Nuestra Señora?

Deducimos, pues, de todo lo dicho que el Antonio Tallander, alias Mossen Borra, sepultado en este sitio, no fue el bufon que divertía á la corte de don Alfonso V, y á favor de quien se otorgó el báquico privilegio, sino un varon de familia rica, noble y respetable, que sin duda se distinguió por algun glorioso hecho de armas.

DOS NOCHES TOLEDANAS.

(CONCLUSION.)

A todo esto hallábanse á la mitad de la distancia que debían recorrer para salvarse.

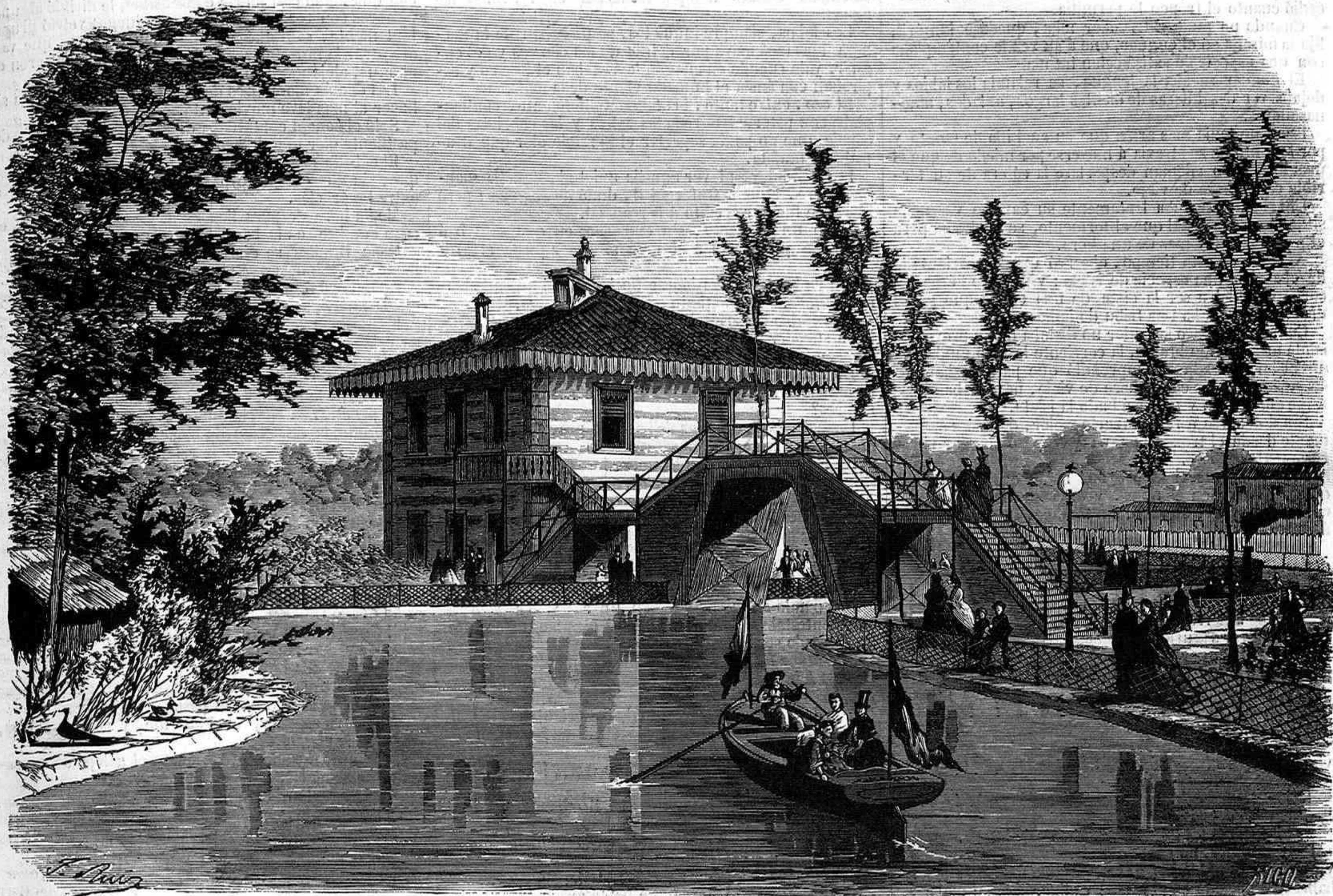
Bradley comprendió que debía llegar un momento en que tendria que recurrir á su habilidad de nadador.

Y en efecto, hallábase mas cerca de ese momento de lo que él mismo creía.

La inundacion era cada vez mayor: Bradley notó que el agua le llegaba á la rodilla; pero no se alarmó por ello, persuadido de que no subiria mas, á no ser que fuese una inundacion extraordinaria y no semejante á las que ocurren en aquellos parajes todos los años.

A pesar de esto, el agua subia: el caballo de Bradley desaparecia por entero, pues solo se veía la cabeza.

La situación, pues, era crítica. Como habian salido del bosque, si perdía la montura, no le quedaba al jinete el recurso de guarecerse en un árbol.



CAMPOS ELISEOS DE MADRID.—VISTA DE LA RIA.

Bradley pensó en esto con terror.

Luego se puso á acariciar su caballo con la mano y con la voz; pero el pobre caballo empezaba á temblar bajo las rodillas que oprimian sus flancos.

Bradley veia que su montura comprendia todo lo grave de la situacion y que hacia increíbles esfuerzos para huir; pero el agua, aunque lentamente, continuaba subiendo, subiendo.

Un minuto despues, faltó el terreno bajo los pies de su caballo, y uno y otro se hundieron en el agua.

El caballo lanzó una especie de gemido: el hombre pensó en su mujer y en sus hijos.

Pero el noble animal hizo un esfuerzo desesperado y reapareció casi inmediatamente con su carga.

Solo que desde entonces marchó con mayor lentitud.

Bradley conoció que su montura habia perdido pie, y que en vez de andar nadaba.

Al mismo tiempo se le erizaron los cabellos y un sudor frio inundó su frente.

Era imposible que el noble animal pudiese llegar nadando hasta el bosquecillo de cipreses que se divisaba á lo lejos...

En el ínterin hacíase mas y mas lenta la marcha del caballo; el agua subia, subia en silencio.

Bradley, se asió á la cola del caballo y se deslizó al agua.

Esto produjo un excelente efecto: el caballo nadó vigorosamente, y Bradley, asido enérgicamente á la cola creyó que podria salvarse.

A pesar de la oscuridad creyó divisar alguna cosa que flotaba á corta distancia, y que se deslizaba lentamente impelida por la corriente.

Fijóse mas, y vió que era un grueso tronco.

Bradley sintió un movimiento de júbilo: aquel tronco aseguraba su salvacion y facilitaba la de su caballo.

Durante algunos minutos continuó del mismo modo, mas cuando se vió á muy pocos pasos del tronco, soltó el rifle y la cola del caballo, púsose á nadar, alcanzó el madero, y asiéndose á él logró colocarse á horcajadas sobre uno de sus extremos.

Aquel aumento de peso fue causa de que el tronco navegase con una lentitud que desespe-

raba á Bradley; mas fué preciso resignarse. Media hora despues, habia perdido de vista su caballo.

¿Se habia ahogado?

Esto era lo mas probable.

De pronto entró el tronco en una corriente bastante rápida; y como Bradley estaba montado á caballo sobre uno de sus extremos, este se hundia en el agua en términos de que le llegaba á la cintura.

En cambio el otro extremo quedaba casi fuera del agua.

Bradley comprendió que estaria mejor y mas cómodamente en el centro, y apoyándose en ambas manos, avanzó como pudo.

Apenas habia logrado su objeto, creyó descubrir un bulto en el extremo opuesto.

Llevado de la curiosidad, fijóse mas y se convenció de que aquel bulto era un cuadrúpedo que, como él, se habia guarecido en el tronco.

¿Mas á qué especie pertenecia aquel cuadrúpedo?

Bradley no pudo salir de la duda: un respeto involuntario le impedia avanzar mas.

¿Era un oso? ¿Era un cuguar?

La oscuridad de la noche le impedia contestar á estas preguntas.

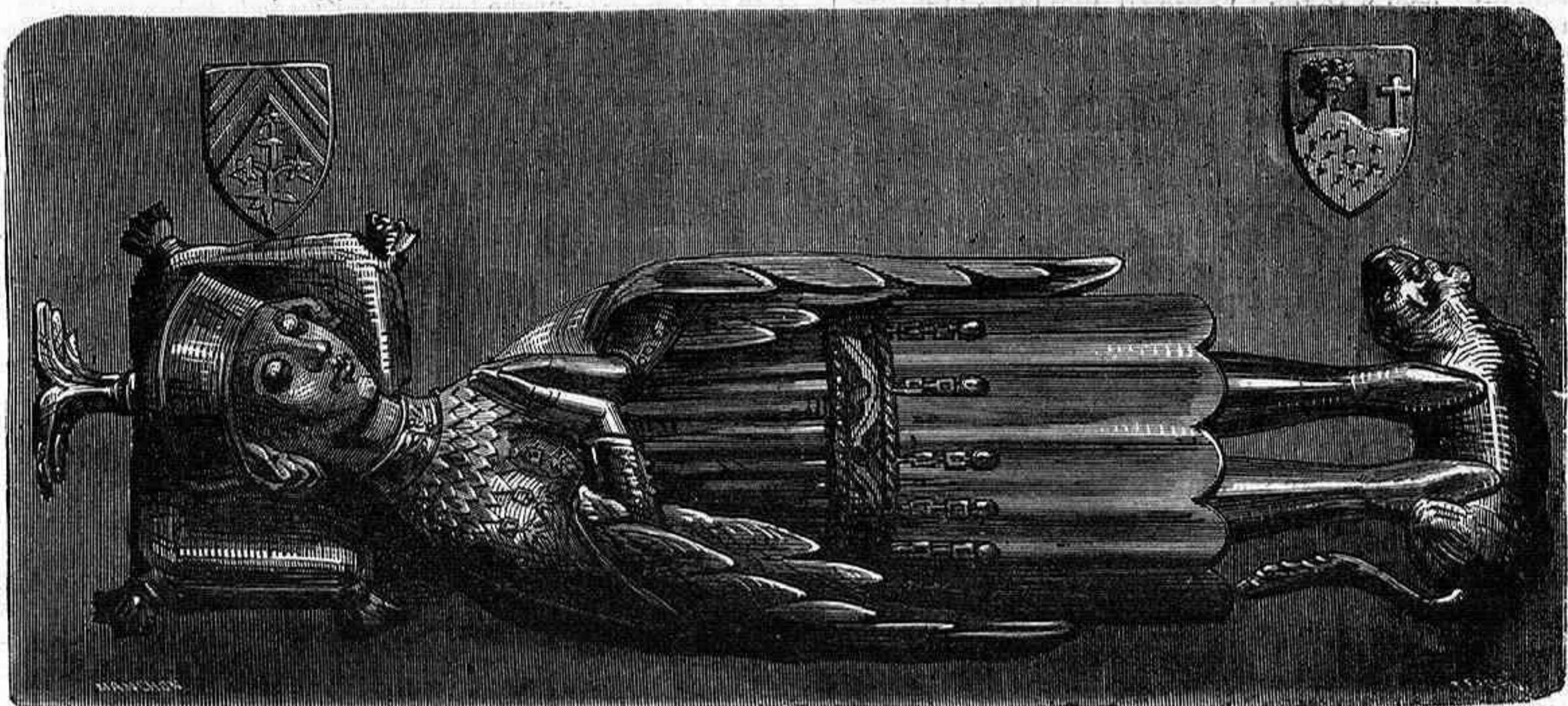
Hubo, sin embargo, un momento en que se encontraron la mirada del animal y la mirada del hombre.

Bradley vió ó creyó ver una especie de relámpago siniestro, terrible.

No podia engañarse: aquellos ojos no eran los de un oso: eran los de un cuguar; ese animal feroz, indómito, llamado vulgarmente el tigre de América.

La situacion del denodado cazador se agravaba de una manera alarmante.

Isaac Bradley, tan intrépido ante el peligro, sintió un estremecimiento profundo y todos sus poros brotaron un sudor frio.



SEPULCRO DE MOSEN BORRA, EN LA CATEDRAL DE BARCELONA.

Maquinalmente, en vez de seguir avanzando, retrocedió cuanto el tronco lo permitía.

Cuando no pudo retroceder más, quedóse inmóvil, fija la mirada en el cuguar, que á su vez le contemplaba con una especie de satisfacción íntima.

El cuguar sacaba la lengua, se relamía los labios y dejaba ver dos hileras de dientes largos, afilados, amenazadores.

Isaac no tenía más arma que su cuchillo de monte y por lo tanto no se atrevía á moverse por miedo de que el mas inofensivo ademán despertase la cólera de su terrible compañero de viaje.

El árbol continuaba lentamente su camino y aquella situación, mas cruel que el tormento, se prolongó para el pobre Bradley mas de una hora.

Al cabo de este tiempo, observó que la corriente le llevaba hácia una especie de isleta; y nuestro héroe recordó que debía ser la cima de una colina que pocos días antes ocupaba una tribu de indios.

Cuando el tronco salvador no distaba del improvisado islote mas de cien brazas, la corriente le hizo mudar de dirección y Bradley comprendió que para deshacerse de su inoportuno compañero de viaje, necesitaba separarse del tronco y ganar á nado la isleta.

Sin detenerse á reflexionarlo mejor, deslizóse suavemente desde el tronco al agua y empezó á nadar vigorosamente.

Pero al mismo tiempo oyó el ruido que produce un cuerpo al caer en el agua, y volviendo la cabeza, vió con terror que el cuguar, imitándole, se había puesto á nadar.

Isaac, se armó con su cuchillo, pero sin dejar de nadar en demanda del islote.

Poco despues, respiró libremente: el cuguar, en vez de tratar de atacarle, nadaba con mucha dificultad, dirigiéndose á tierra.

Para mayor seguridad, quedóse atrás, y cuando hubo visto que el cuguar salía del agua, empezó á costear la isleta para tomar tierra por la parte opuesta.

Al mismo tiempo oyó un ruido extraño en la isleta y mirando con fijeza, creyó distinguir diferentes bultos que se movían en distintas direcciones.

Isaac no supo al pronto qué pensar de todo aquel movimiento, pero imaginó, acertadamente, que todo ello procedía:

1.º De la sensación que había causado en la isleta la llegada del cuguar; y

2.º De que la tal isleta no estaba deshabitada.

Poco despues, no oyendo otro ruido que el monótono y medroso zumbido del agua, calculó que la calma se había restablecido en el islote; y aligerando su marcha, llegó á la orilla y apoyó las manos en tierra.

Despues salió completamente del agua, siempre con el cuchillo en la mano y se ocultó detrás de un pequeño matorral para reconocer el terreno y los nuevos peligros que probablemente iba á tener que arrostrar.

Mas apenas se hubo colocado en el sitio que hemos dicho, oyó un fuerte ruido semejante á un relincho, sintió temblar el suelo, y vió un bulto enorme que se precipitaba hácia él.

Si el mismo Bradley trazase estas líneas, confesaría, dejando á un lado una falsa vergüenza, que su primera idea fue la de arrojarle de cabeza al agua.

Pero dominando aquel movimiento de terror con un esfuerzo de su voluntad, notó con alegría que el bulto que se le aproximaba era simplemente su caballo.

El pobre animal, guiándose por el instinto, había llegado á la isleta antes que su amo.

Isaac le asió del ronzal, le acarició largo rato, y despues se colocó sobre el lomo del noble animal.

Desde aquel momento, y arinado de su cuchillo, terminó menos el encuentro del cuguar.

Ya en esto empezaba á clarear el día, y érale mas fácil distinguir los diferentes objetos que tenía delante.

La isleta no tenía mas de una fanega de estension, y como apenas crecía en ella alguno que otro arbusto, érale muy fácil á Bradley examinar qué otras criaturas la poblaban.

Aquel exámen no debió ser muy tranquilizador, pues Bradley, que en muchas ocasiones luchara con ventaja contra un *grizzlys*, ú oso feroz de América, tembló sobre su caballo como un azogado, y sus dientes castañearon fuertemente, no de frío... sino de terror.

Y sin embargo, los demás moradores de la reducida isla, asustados sin duda por aquella inesperada inundación y el espectáculo de la inmensa llanura líquida que se desarrollaba á sus ojos, permanecían quietos, inmóviles, inofensivos.

Si eran fieras, el terror había apagado en ellas el instinto destructor que tan temible hace su encuentro.

Apesar de esto, lo que vió Isaac Bradley, era un conjunto tan extraño, tan monstruoso, que habría erizado los cabellos del hombre mas intrépido.

Además del cuguar, estaban allí, como atónitos y petrificados, un ciervo y tres corzas, un kangaroo, un oso negro, tan grande como un búfalo, un racun, dos lobos grises, un conejo, y finalmente, uno de esos asquerosos animales de insoportable olor, llamado mufeta de América.

El cuguar, cansado del viaje que acababa de hacer, estaba tranquilamente recostado entre el ciervo y las corzas; miraba fijamente al agua, y parecía como que

calculaba cuánto tiempo tardarian en retirarse las aguas.

Los lobos, siempre inquietos, se paseaban de la manera mas inofensiva por detrás de los ciervos y del cuguar, y de cuando en cuando levantaban el hocico y aspiraban con ánsia el húmedo viento de la mañana.

El oso, entre tanto, brutalmente indolente, contemplaba con paternal mirada los saltos y las cabriolas del conejo, que no podía soportar el horrible olor que despedía la mufeta.

Isaac Bradley, al ver aquella quietud, aquella mansedumbre, aquella fraternidad, dudó de sus ojos; pero fuerza le fue dar crédito á la realidad.

Hubo un momento, sin embargo, en que estuvo á punto de preguntar á alguien si era aquella el arca de Noé.

Sin embargo, recordó que no había allí quien hablase el inglés, y por lo tanto omitió la pregunta.

En cambio ocurriósele otra dirigida á sí mismo: ¿Qué iba á suceder allí en el momento en que las aguas empezasen á declinar?

¿Aguardarian el oso y el cuguar y los lobos á que comenzase el reflujó para dar gusto á sus instintos carnívoros?

Isaac Bradley, despues de hacer la pregunta, no supo encontrar una respuesta satisfactoria.

En esto era ya de día: los moradores de la isleta continuaban tranquilos y apácibles.

Hubo mas, Bradley creyó notar que el oso, con esa ofensiva confianza de la fuerza bruta, cerró los ojos y durmió la siesta.

Quien duerme come, ha dicho no sé quién; pero los dos lobos debían ignorarlo, pues ni durmieron ni comieron.

De cuando en cuando daban un ahullido salvaje, al cual contestaba el oso abriendo los ojos lánguidamente, y gruñendo sordamente.

El cuguar formaba una especie de maullido lastimero, y el *kangaroo* levantaba la cabeza y miraba fijamente al cazador.

Bradley, inmóvil sobre su caballo, calculaba el apetito de sus compañeros por el que él sentía, y empezaba á alarmarse aun mas seriamente.

En esto llegó la noche, noche terrible, interminable, de angustia y desesperación.

Hacia veinte y cuatro horas que Bradley abandonara su *santhy*, arrojado de ella por la inundación; veinte y cuatro horas de lucha incesante, en la que á cada momento podía recibir la muerte.

Era aquella una agonía indescriptible, sin fin...

Hacia diez y ocho horas que había arribado á la isla, calado hasta los huesos: diez y ocho horas que permanecía á caballo, inmóvil, helado, tiritando.

El hambre y la calentura le ahogaban: el sueño del hambre, del cansancio, de la postración, pesaba sobre sus párpados como una montaña de plomo.

Todo su cuerpo estaba intensamente dolorido.

Los movimientos que hacia su aterrado caballo cuando alargaba la cabeza para arrancar un tallo de los arbustos inmediatos, le causaban sobresaltos dolorosos é insufribles.

Y en el ínterin avanzaba la noche negra, misteriosa, llena de pavorosos murmullos.

De vez en cuando el aullido de los lobos, aguijoneados por el hambre, estremecía á Bradley, sacándole de la especie de sopor en que se hallaba sumergido.

Hubo un momento en que la noche invadió su cerebro: paralizóse su pensamiento, dejaron de agitarse sus ideas; y al profundo malestar físico que le torturaba, sucedió una especie de quietud interna y esterna.

Y sin embargo, no estaba dormido: Bradley conservaba la conciencia de su situación; pero cual si se hubiesen aflojado todos los resortes de su organismo, sentíase roto, abandonado, caído dentro de sí mismo.

Era una suprema postración mas cercana de la muerte que de la vida.

Con el frío de la noche habíase mitigado la fiebre que le devoraba; y oso, cuguar, lobos, isleta, agua, todo, todo se borró lenta y dulcemente de su memoria.

Al verle así, inmóvil, petrificado sobre su caballo, con la cabeza caída sobre el pecho, destacándose de un modo medroso entre las tinieblas, habríasele creído una estatua ecuestre, levantada allí para conmemorar algún suceso importante...

Pasaron así muchas horas...

Cuando empezaba á rayar el día abrió Isaac Bradley los ojos, y su mirada, vaga, atónita, indecisa al pronto, se fijó dolorosamente en cada uno de los objetos que le rodeaban.

Aquel lento y doloroso exámen le recordó cuál era su situación y lo crítico de ella.

Hizo un esfuerzo inmenso, gigantesco, sobre-humano, y pudo moverse sobre su caballo.

Si hubiera podido gritar se habría exhalado de su oprimido pecho un alharido de alegría.

¡Sí! ¡sí! No le engañaba el desco: había empezado el reflujó: las aguas se retiraban lentamente: la circunferencia de la isleta salvadora se había duplicado...

El instinto de la vida se despertó en el cazador con una energía salvaje, y deponiendo el temor, abdicando la duda, impelido quizá por un principio de demencia, recogió el ronzal de su caballo, acarició el cuello de éste

con una mano casi inerte é insensible, le dirigió algunas palabras con voz apagada y ronca: luego, volvió grupas lentamente, santiguóse como buen cristiano que va á arrostrar la muerte, y caballo y caballero penetraron en el agua, alejándose de la isla.

Los demás moradores de ella le miraron alejarse sin hacer el mas leve movimiento.

Solo el conejo continuaba dando saltos y buyendo del pestilente olor que despedía la mufeta.

El caballo cruzó el espacio que le separaba del bosque, sin que el agua le pasase del pecho, y desapareció entre los árboles.

Media hora despues llegaba al pie de una colina, en cuya cumbre se alzaba una casa de madera.

Isaac Bradley se dirigió á ella, llegó á la puerta y llamó, golpeándola con el puño de su cuchillo de caza.

Luego oyó ó creyó oír una voz de hombre; creyó ver que la puerta se abría dando paso á aquel hombre.

Isaac Bradley, aniquilado ya, sintió que las piernas de su caballo temblaban de una manera cruel: el pobre caballo dobló las rodillas y se recostó lentamente.

Isaac sintió que aquel hombre le asía con sus robustos brazos y le conducía al interior de la casa.

Al penetrar en ella, la mudanza de atmósfera le causó una profunda sensación de bienestar: abrió los ojos: el fuego del hogar alegraba la estancia; pero aquella misma impresion le privó completamente del sentido.

Una hora despues volvió á la vida y se encontró en un escelente lecho de pieles.

Un hombre, cazador como él, le observaba fijamente. Isaac Bradley se sonrió débilmente y quiso hablar.

Aquel hombre le detuvo:

—Ya sé, ya sé, le dijo: el delirio, que es charlatan, os ha hecho traición. ¡Tomad! ¡Bebed un trago y dormid! En el ínterin voy á tomar mi rifle, á montar á caballo y á visitar la isla.

Dentro de dos horas estaré de vuelta, y mañana me ayudareis á traer y despedazar todas esas alimañas que tan mal trato os han hecho pasar.

Y el bravo cazador, tomó su rifle, y salió de la casa, cerrando la puerta.

Un minuto despues oyó Bradley el galope de un caballo que se alejaba:

—¡Si yo pudiera ir! murmuró.

Y al decir esto, quedóse profundamente dormido.

FELIPE CARRASCO DE MOLINA.

MI DIOS Y MI RAZON.

ODA.

¡Grande eres, Dios! á tu palabra sola
Besa la playa el mar; humilde el viento
Las hojas y las flores acaricia;
Entona el ruiseñor en la enramada
Sus amorosos trinos;
Y tras la noche lóbrega y callada,
Pronta á tu voz sublime,
Su palacio la aurora abandonando,
Con su carro las sombras atropella,
Y en torrentes de luz la tierra baña,
Y rien á la vez valle y montaña.

¡Grande eres, Dios! ¡tu prevision inmensa!
Vestiste al ave con ligera pluma;
Escamado ropaje al pez le diste;
Alas prestaste al viento; por do quiera
La vida entre los seres derramaste,
Y el pabellon magnifico del cielo
De estrellas mil con tu poder bordaste.

¡Grande eres, Dios! el águila atrevida
La luz bebe del sol allá en la altura;
El buho solitario
Odia la luz en su mansion oscura:
Alza el hombre hasta tí su noble frente;
Asqueroso el reptil surca la tierra;
Ruge entre la maleza el tigre fiero;
Bala junto al arroyo
Indefenso el cordero;
Veloz el corzo, por la inculta sierra,
Dejando atrás al viento, se encamina;
Y resignada con la dura concha
Que la oprime y subyuga,
Lentos cuenta sus pasos la tortuga.

¡Grande eres, Dios! des la movible arena
Hasta la lija y elevada roca,
Desde el humilde musgo
Hasta el cedro del Líbano arrogante,
Del pequeño infusorio al elefante,
Admiro tu poder y omnipotencia,
Y doblo mi rodilla,
Y mi frente descubro en tu presencia
Estasiado con tanta maravilla.

¿Quién, sino tú, á la ardiente
Y abrasadora lava
Que del volcan los cráteres vomitan,

Y bárbara tormenta que el espacio,
Rápida, inunda de inflamada lumbre,
Puede leyes dictar? Tu diestra sola.
Ante ella el vendabal su furia abate;
No quema el rayo, y enmudece el trueno;
Las apiñadas nubes
En confuso tropel avergonzadas
Huyen al punto ó su soberbia lloran:
Su hermoso azul recobra el horizonte,
Luz y vida y calor el sol derrama,
Y absorto el hombre tu poder aclama.

¿Quién, sino tú, las aguas
Crió, del manso y cristalino río,
La magestad de los soberbios mares,
El hondo valle y la empinada sierra?
¿Quién pobló, sino tú, de tantos seres
El dilatado espacio de la tierra?

No á la torpe ignorancia me condenes:
Deja que suba hasta tu trono mismo:
Deja, Señor, que, al verte,
Penetre tu sin par sabiduría,
Y el velo arroje que mis ojos cubre
Y el don aumente de la ciencia mia.

Quiero verte, Señor: quiero en tu cielo
Alegre penetrar, y el dulce acorde
Escuchar de las arpas melodiosas
De los coros angélicos; la brisa
Embalsamada de fragantes rosas
Cien veces aspirar; quiero mirarte,
Y comprender tu gloria y tu grandeza
Pues impropia es del hombre la rudeza.

Cuando á tu misma imagen
Formaste el alma mia,
Y el hermoso ropaje la vestiste
De nobles facultades y sentidos,
Y la razon me diste,
¿No fue para mirarte cara á cara?
¿No fue para que, libre,
Los obstáculos todos arrollando,
Tus mayores misterios penetrara?

Es mi razon, la grande
La sola autoridad de quien me fio,
La clara luz que alumbró en mi carrera
La oscura senda del intento mio.
Me basta mi razon: yo soy el hombre,
Que ocupa de la escala de los seres
El peldaño mas alto: á tí mis ojos
Elevo sin cesar: para tus actos
Poderlos comprender, sóbrame aliento:
Tu magestad, desde hoy, será la alfombra
De mi clara razon: de los misterios
Huya la triste sombra:
¡Plaza á la libertad del pensamiento!

Nada se opone á la razon: sin tregua,
En brazos de las ciencias y las artes,
Los problemas mas áridos resolviendo,
La duda y la ignorancia avasallando,
Va las grandes verdades escribiendo.
La brújula descubre, el mar domina,
Y descubre la imprenta,
Descompone la luz, el calor mide,
Innumerables máquinas inventa,
Los astros clasifica,
Taladra las montañas,
Y abre por ellas anchurosa via,
Y al través de un alambre, el pensamiento
A regiones incógnitas envia.
Todo lo misterioso desaparece,
Y huye el arcano, y la razon impera;
Por eso, ¡oh Dios! de mi razon llevado,
Mi vista clavo en tí; del hondo suelo
Me elevo hasta tu sòlio, y te pregunto,
Y tus respuestas impaciente anhelo.

¿Quién eres tú, que sin principio existes?
¿Cómo eres uno y trino?
¿Cómo, de forma al revestirte humana,
Quedó tu Madre, vírgen?
¿Cómo, al finar el mundo,
De Josafat en el estrecho valle,
De la trompeta al resonar profundo,
Las almas todas que en el mundo fueron
Al través de los siglos,
En sus frágiles cuerpos encerradas
Podrán comparecer á tu presencia
Para escuchar á un tiempo tu sentencia?

¿Dónde el infierno está? ¿dónde la gloria?
Descorre el denso velo, que mi mente
Ofusca sin cesar; pues entre dudas
Languidece mi ser, mi amor se entibia,
Se agita el corazón, arde mi frente;
Y en este duro y obstinado empeño
De estudiar tus arcanos
Se aleja de mis párpados el sueño;
Puede el paso impedir? ¿quién á la horrible

Y me agito y suspiro;
Cien veces y otras cien tu nombre invoco,
Y al ver desvanecido mi deseo,
Mas mi duda y mi cólera provoco.

Pero ¿dónde me encuentro? Ya no dudo:
De mis ojos la venda
La razon desató, y al mundo miro:
Y me convenzo de que el mundo entero
Es el único Dios, el verdadero:
Y del error salvando el hondo abismo,
Sé que soy Dios parcial de ese Dios mismo.

Mas no me satisface
Tan bella teoría:
La vida es la materia; el orbe entero
Materia nada mas; el hombre piensa,
Y raciocina y habla
Por la materia; la distinta forma
Del cráneo solamente,
Sus varias depresiones y eminencias,
Asiento de las nobles facultades,
Al bien ó al mal le impulsan fácilmente;
Y lo mismo del hombre pervertido,
Que del justo que goza pura calma,
La muerte, al descargar su golpe rudo,
Remata al cuerpo, y con el cuerpo al alma.

Tampoco mi razon con esta idea
Satisfecha quedó: no es libre el hombre:
Lo que escrito está ya, cumplirse debe:
Yo, de mi suerte esclavo,
No debo responder de mis acciones,
Pues mi hermosa virtud ó mi delito
En el libro de Dios está ya escrito.

Nada sé, nada entiendo; entre sistemas
La luz de mi razon déjame á oscuras;
Mas, si bien, tus misterios indagando
Me pierdo entre mis vagas conjeturas,
Cejar no debo en mi atrevido intento:
Lo que no ve mi vista, ni comprende
Ni explica mi razon, es desvario;
Por eso, de esa vida
Que del sepulcro en el umbral empieza,
Y de tantos misterios que no alcanzo,
Una vez y otra vez, y cien me rio,

Vano mi esfuerzo por do quier se estrella
Y loca mi atrevida fantasía
Las eternas verdades atropella.
Yo te miro, Señor, y al contemplarte
Te ocultas mas y mas á mi deseo,
Y si insisto en buscarte, desapareces,
Y ni tu sombra imperceptible veo.
Yo, que siempre creí, necio y altivo,
Quise hasta tí llegar sobre las alas
Del negro monstruo que el error predica,
Y, misero gusano,
Quise en tu trono revolcarme ufano.

Entre el césped murmura el arroyuelo
Ingrato al agua que le dió la fuente,
Y ensanchando su cauce en el camino
Con arroyos que aumentan su corriente,
Quiere llegar hasta inundar el monte;
Y de ese monte al fin á la bajada
Encuentra horrible sima,
Y se hunde con su orgullo en la cascada,
Y en cien brazos, humilde, se despoja
De la altiva soberbia que le abruma,
Y vuélvese otra vez humilde arroyo
Al recio empuje de la hirviente espuma.

Tal he sido, Señor; ingrato y torpe,
A tu inmensa bondad he respondido,
Y me atreví, Señor, hasta tu trono
Con mi pobre razon envanecido.

Perdóname, Señor; al fin te miro
Cual siempre te miré: luz mas hermosa
Que la que vierte la razon humana
Ilumina mi mente;
Y esa luz es la fe, claro destello
De tu inmenso saber y omnipotencia,
Luz con que miro sin celaje alguno
Lo que el poder de mi razon no alcanza;
Luz que penetra en mi razon; escudo
Que defiende mi espíritu de él mismo,
Faro que te señala su esperanza;
Bálsamo sin igual que sus heridas
Restaña con placer; arma invencible
Que embota del blasfemo los dictérios:
Tal es la fe, Señor, con la que humilde
Confieso tu poder y tus misterios.

Héme aquí ya, de mi soberbia loca
Por siempre avergonzado:
Si del error el genio
Otra vez con sus dudas me provoca,
Firme en tu fe, Señor, firme, y tranquilo
En tu santa doctrina,
Romperé de su red la espesa malla,
Y alentado por tí, no será osado
A asaltar de esta fe la fuerte valla.
Sé que es el hombre poco
Para alzarse hasta tí; ¡perdon, Dios mio!
Mi audacia fue la pretension de un loco.

¡Grande eres Dios! con la pupila ardiente
De la preciosa fe, grande te veo;
Y una vez y otra vez y cien te admiro,
Y creo en tí, y en tus misterios creo!

CÁRLOS MESTRE Y MARZAL.

Ha muerto el famoso general polaco Dembinski que tanto se distinguió en la campaña de Hungría en 1849. Haría cerca de 15 años que residía en París y no hace muchas semanas paseaba por los campos Elíseos de aquella capital con todas las apariencias de la mejor salud. Tenía setenta y tres años.

Tres pavas inglesas propiedad de Mr. Corbin labrador que reside cerca de Wimborne han empollado cada una setenta y un huevos de una vez. Las madres y los pequeños siguen bien, segun los últimos partes telegráficos.

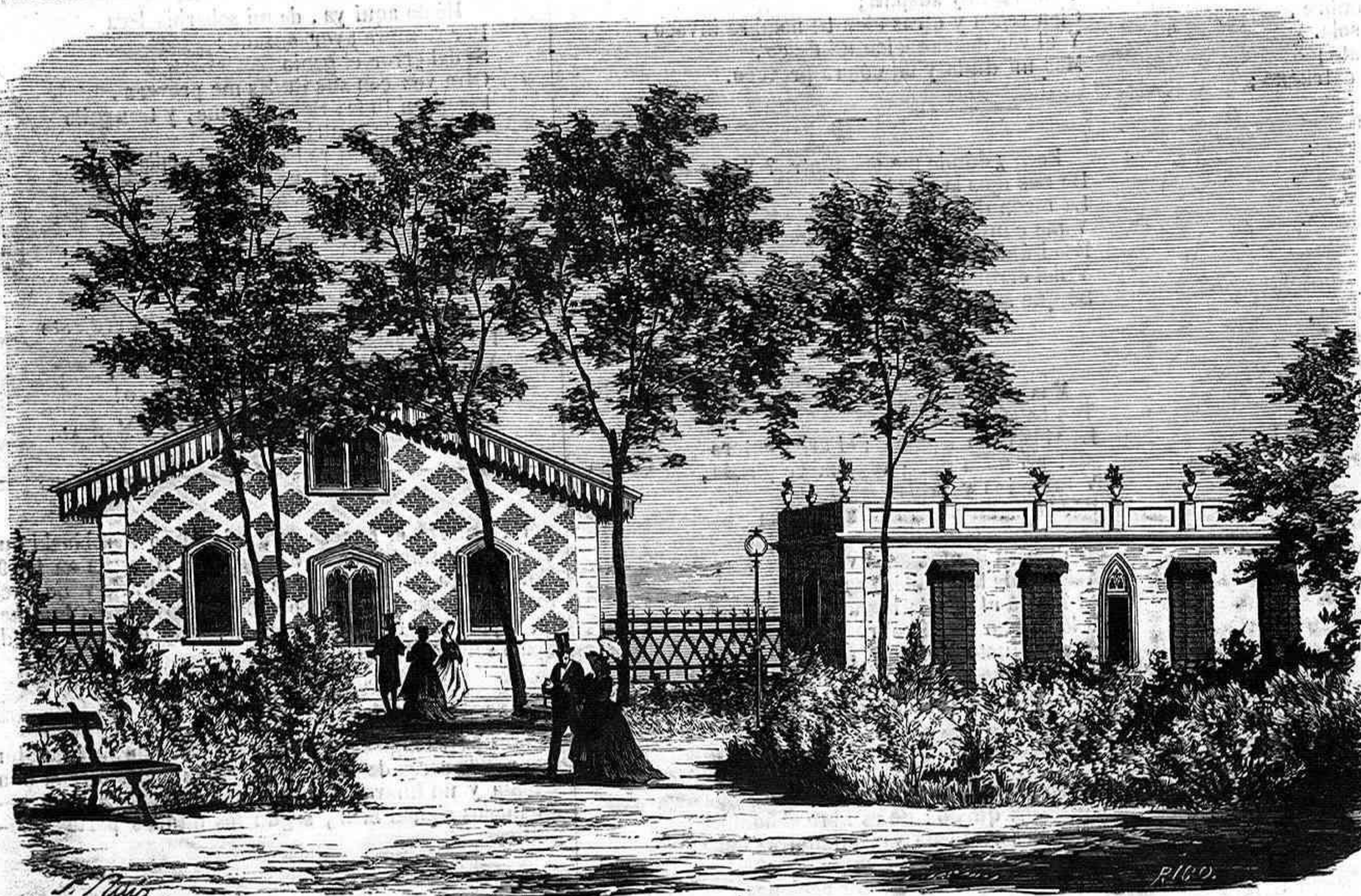
El consejo federal suizo ha señalado el día 8 de agosto y la ciudad de Ginebra para una conferencia internacional de socorros á los heridos en tiempo de guerra. El consejo suizo ha invitado para que envíen representantes á este congreso á los gobiernos de Frankfort, Austria, Bélgica, Brasil, Dinamarca, España, Francia, Grecia, Gran Bretaña, Holanda, Italia, Méjico, Portugal, Prusia, Roma, Rusia, Suecia y Turquía. Se han recibido respuestas de quince de estos Estados prometiéndole enviar sus representantes.

Un trabajador llamado Blas salvó la vida á un hombre atacado de apoplejía, merced á la prontitud y energía con que le aplicó el remedio necesario. Cuando vea á Blas, dijo el salvado á un su amigo, le voy á dar cuarenta duros. Una semana despues el amigo le halló en la calle y le preguntó:—¿Ha visto usted á Blas?—No, pero aquí llevo veinte duros para él, y tan luego como le vea se los daré.—Pasó otra semana, y encontrándose de nuevo los dos amigos,—¿ha visto usted á Blas? preguntó otra vez el curioso.—No le he visto, contestó el interrogado, pero voy á regalarle un cerdo.—Al cabo de otra semana se vieron nuevamente los dos interlocutores:—¿Ha enviado usted el cerdo?—No; le he mandado matar y salar; tengo la intencion de enviar á usted un jamon, y no me olvidaré de Blas.

Se ha publicado últimamente en Lóndres un libro muy instructivo y curioso que se titula *El mirinaque en nuestros jardines y paseos desde 1730 hasta 1864*. El autor es un defensor del mirinaque, del cual hace una detallada historia; desde que el capitán Cook lo encontró por primera vez usado entre las bellezas de las islas de Owhyé, hasta nuestros dias.

Segun las últimas noticias recibidas de Taiti, la reina Pomaré ha vuelto á Papeiti, su capital, despues de haber invitado á su hija Tercimaevare, reina de la isla de Bosobora. S. M. gozaba de perfecta salud, asi como su esposo Aari Faaité y el príncipe Arii Ane, heredero presunto de la corona Taitiana.

S. M. Pomaré IV lleva este nombre porque descende del primer Pomaré, que se llamaba Outu-tina-varaitoa. Este Outu salió una vez á una expedición á las montañas de su isla, y allí cogió un fuerte resfriado. Al cabo de pocos dias, la pituita que se le habia fijado en las narices, descendió al pecho y Outu-tina-varaitoa comenzó á toser. Cuando mas le molestaba la tos era por la noche: ahora bien, debe saberse que en lengua taitiana *po*, significa noche, y *maré* quiere decir tos. Las mujeres de S. M. que se desvelaban al oírle toser tanto, le pusieron por mote Po-maré, y desde entonces se llaman Pomaré todos los que reinan en la isla. Es decir, que nosotros mismos si fuéramos elegidos reyes de Taiti y aceptáramos el trono, nos llamaríamos Po-maré ó *tos nocturna*, como la reina actual y sus ascendientes.



CAMPOS ELISEOS DE MADRID.—CASA DE BAÑOS.

LA VERBENA DE SAN JUAN.

Habiéndote, lector, hablado ya en El Museo de la romería de San Isidro, y teniendo intención de hablarte de la verbena de San Juan, dejé pasar el día de San Antonio sin decirte una palabra de su fiesta, que se celebra anualmente en Madrid entre la Moncloa y la montaña del Príncipe Pío, en un sitio bastante pintoresco, en que en 1770 se levantó una ermita consagrada al Santo, sobre las ruinas de otra erigida en 1720, á espensas del Resguardo de las rentas reales. Los motivos que tuvo el Resguardo para elegir por patron á San Antonio, pudiendo haber elegido á cualquier otro santo, me son completamente desconocidos. Nada tiene que ver el glorioso San Antonio con los derechos de puertas; sin embargo, como el que se empeña en establecer analogías no deja nunca de conseguirlo, y yo soy tan aficionado á ellas como Bartolomé Pisa y el padre franciscano Alva y Astorga, de los cuales el primero descubrió entre Jesucristo y el seráfico padre San Francisco euarenta conformidades, y el segundo cuatro mil, entre ellas la de que lo mismo Jesucristo que San Francisco, estuvieron en el vientre de su madre durante nueve meses, he procurado hallar alguna relacion entre las funciones mas especiales de San Antonio y las de los dependientes del Resguardo, y de ellas ha resultado que los dependientes del Resguardo están muy espuestos á malas tentaciones, y que para librar de malas tentaciones no hay otro santo como San Antonio.

Ya te he indicado, lector, la razon que tuve para dejar trascurrir la fiesta de San Antonio sin decir esta boca es mía. En el órden del tiempo la fiesta de San Antonio está colocada entre la romería de San Isidro y la verbena de San Juan, y es en cierto modo una reminiscencia de aquella y un preludio de ésta. Es una fiesta ecléctica, una fusion de verbena y romería, teniendo de romería el día y de verbena la noche. En la víspera de San Antonio, lo mismo que en la de San Juan, millares de millares de habitantes de la villa del oso, que nunca como en estas memorables jornadas se hace tan acreedora á este título, roban á Morfeo las horas que le pertenecen de derecho, para pasarlas alborotando como energúmenos, cantando del peor modo que saben las peores canciones, tocando tan mal como pueden los peores instrumentos, y sufriendolo lo mismo San Antonio que San Juan con una paciencia de que solo son capaces los santos, pues tanto ruido, tanta algazara, tanto estrépito, han de dar por precision dolor de cabeza, no solo al que tiene cabeza de persona, sino al que la tiene de buey y hasta al que la tuviese de ajos. Hay quien asegura que si se han proscrito casi completamente los zapatos de orejas, se debe á la necesidad de disminuir en lo posible el número de orejas para oír menos el alboroto de noches tan turbulentas.

Durante el día de San Antonio, lo mismo que durante el de San Isidro, Madrid se vacía como una vejiga rota,

y no hay alma viviente que no se estravase al lugar de la fiesta. Traslada, lector, á la orilla izquierda del Manzanares todo aquel *mare magnum*, de gentes de todas edades, sexos y condiciones que en el día San Isidro se hace notar en la orilla derecha, y te habrás hecho cargo de lo que es la fiesta de San Antonio, aunque, lo que me parece muy poco probable, no hayas asistido á ella. En ambas, si toda el agua de color de vino que como vino se paga y como vino se bebe, fuese realmente vino, las tres cuartas partes de los que concurren á ellas no acertarian á volver á su casa. ¡Oh! ¡cuán mal juzga el mundo á los pobres taberneros! Echan agua al vino para evitar mas de un conflicto, y se atribuye á su avaricia lo que es efecto de su filantropía. Aun así son muchos los que regresan de San Antonio y de San Isidro cantando la jota con el acompañamiento del himno de Riego, porque ni saben lo que tocan ni saben lo que cantan. Dale, lector, á esos, vino de verdad, vino de buena ley, y bailarán un tango con la música de una misa de *requiem*.

De la verbena de San Juan participa Madrid entero, sin que nadie, absolutamente nadie, por enfermo que se halle, pueda librarse de ella. Al que se acuesta para no ir á la verbena, la verbena le visita á él en la cama, y lo que es dormir, lo mismo lo consigue tendido sobre mullidos colchones que si pásase la noche en la Plaza Mayor atracándose de bollos, que es lo que hacen no pocos, ó comprando albacas para verlas morir en el camino de la plaza á su casa, que es lo que hacen muchos, ó dando vueltas y revueltas por el Prado para divertirse sin poderlo conseguir, que es lo que hacen casi todos. Porque á esto se reduce la verbena de San Juan y todas las verbenas habidas y por haber. Bollos de aceite; mas duros por regla general que los dientes que han de mascarlos, puestos de flores y plantas en que la albaca es, el elemento que prepondera, vueltas y revueltas por el Prado, capaces de marear á Nelson y á Gravina: hé aquí todo. No busques nada mas en la verbena, ni siquiera la planta á que debe el nombre que aun conserva. Te es lícito, si quieres, y no es eso lo peor que puedes hacer, pasar la noche al aire libre sentado en una silla, en que estarás infinitamente peor que en la cama. Los pollos que se hacen el gallo y los gallos que se hacen el pollo no faltan nunca á la verbena; acuden todos sin una sola escepcion; es para ellos la fiesta. Por lo general se presentan en traje de majo andalúz, lo que seria hasta cierto punto tolerable si no se empeñasen en querer remedar á los andaluces en su manera de hablar y en sus ademanes característicos que son inimitables. Es lo que hay que ver y oír un catalán y un gallego que quieren parecer andaluces.

El bullicio es insoportable, y desgraciadamente es un bullicio que no se puede cortar como un incendio. No se circunscribe al Prado; Madrid es todo ruido; yo no he podido librarme de él á pesar de tener mi casa en el mas retirado barrio de todos los barrios retirados. Por eso te he dicho, lector, que no basta no ir á la verbena para librarse de ella. Las músicas circulan incesante-

mente por todas las calles sin distincion alguna, y siguen hasta que amanece, y algunas alcanzan la campana del carro de la basura. Eso no debia ser, y eso lo digo muy formalmente. Recuerdo que en Nueva-Orleans, en los Estados-Unidos, que son el pais mas libre de todos los paises, pasaba yo por no sé qué calle tarareando no sé qué cancion. Eran las once de la noche, y un sereno me obligó á callar diciéndome que la noche era para dormir, y que el que no quisiera dormir no debia turbar el sueño de los demás. Así es como debe entenderse la libertad de cada uno, libertad sin perjuicio de tercero. Pero en los Estados-Unidos, como se trabaja de día, se duerme de noche: aquí se puede perder la noche porque no se trabaja de día. Con todo, algunos hay que trabajan, y no es justo, por pocos que estos sean, que los que no trabajan les interrumpen el sueño con que reparan las fuerzas que necesitan para trabajar al día siguiente.

Algunas veces me pongo serio y lo siento. Despues no puedo aunque quisiera recobrar mi tono habitual, y eso es lo que me está sucediendo ahora. Voy, pues, á concluir de cualquier modo.

La víspera de San Juan es de regocijo en todas partes, pero en ninguna se celebra como en la córte. En muchas, especialmente en el litoral, el entusiasmo á favor del Santo se traduce en hogueras, que vistas desde el mar son un espectáculo muy fantástico. El reflejo de las llamas en el mar parece cosa del otro mundo, y en este no tenemos palabras para espresarlo. Yo me gocé en este espectáculo á lo largo de las pintorescas costas de Levante en una noche muy apacible y serena. Me habia embarcado en Marsella, y regresaba á mi patria despues de una larga y dolorosa ausencia. Tal vez por eso me parecieron tan hermosos los fuegos de San Juan, tal vez no son ellos lo que aun hoy me halagan sino los recuerdos que despiertan en mi alma, los afectos que hacen brotar en mi corazon, las imágenes que resucitan en mi espíritu.

ANTONIO RIBOT Y FONTSERÉ.

GEROGLÍFICO.



La solucion de éste en el número próximo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPÁR.
IMPRESA DE GASPÁR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.